

José María Bleda García y Marta Aguilar Gil (2011)

Participación ciudadana en salud

Editorial Universitas S.A., Madrid, 117pp.

Pocas veces encontramos en el mundo académico y editorial una aparición tan pertinente y tan oportuna como la de este libro, en un momento histórico-social como en el que estamos viviendo a nivel mundial y, ¡cómo no!, en nuestro país.

Parfraseando a Marx diremos que un fantasma recorre el mundo y este fantasma no es otro que la re-cuperación, o mejor re-invencción, del hombre como animal político enunciado por Aristóteles. En las ágoras (plazas públicas) de muchos países los ciudadanos/miembros de las 'polis' claman (y re-claman) una democracia 'real ya' y reivindican una sociedad con más democracia participativa en la que los ciudadanos sean los agentes protagonistas de su destino, en tanto sujetos constructores de la realidad social frente a las 'manos invisibles' de los mercados/los gobiernos (EL PODER establecido en suma) que manejan los hilos de la sociedad.

Participación ciudadana en salud no es sino una voz más en esta polifonía social. Sin ninguna duda podemos afirmar que este libro se inscribe en este contexto de profundización de la democracia, particularmente en el campo de la salud. Y es así tanto por la trayectoria personal y profesional de los autores (especialmente del profesor Bleda con el que he compartido, y lo sigo haciendo, experiencias personales, pensamientos políticos y algunas prácticas profesionales desde hace más de 35 años) como por el explícito contenido del libro al que nos referiremos a continuación.

En primer lugar respecto al título y al índice temático me gustaría recurrir a la distinción que Fernando Lamata hizo, hace ya algunos años, entre Políticas de salud, en tanto políticas intersectoriales de todo Gobierno y Políticas sanitarias, en tanto políticas del Ministerio de Sanidad, a propósito del gasto en salud y su repercusión en los determinantes de salud de la población (Denver), siguiendo el clásico esquema de Lalonde (biología, medio ambiente estilos de vida y sistema sanitario). Aplicando esta distinción, en mi opinión, el eje temático del libro, gira más en torno a la participación ciudadana en las políticas sanitarias (incluyendo a las políticas de las Administraciones e instituciones sanitarias) que a la participación ciudadana en salud (en el sentido de la participación en la incidencia de los ciudadanos en los determinantes sociales, ambientales, psicosociales y de estilos de vida, más allá del sistema sanitario). Con todo, el planteamiento conceptual general es perfectamente aplicable para ambos matices de la participación ciudadana antes señalados.

De interés para políticos, gestores, profesionales sanitarios, usuarios del sistema sanitario (enfermos y familiares) y ciudadanos en general, el texto expone, de manera extraordinariamente sistemática, con lenguaje claro, accesible y basado en fuentes bien documentadas y actualizadas, los diferentes niveles históricos, conceptuales, legislativos, de buenas prácticas, metodológicos, técnicos y operativos de la participación ciudadana en salud respondiendo a las preguntas ¿para qué, por qué, qué y cómo hacer?.

Los autores combinan el rigor intelectual con el conocimiento empírico del campo por su dilatada experiencia en la investigación y en la intervención. No sólo dicen ‘Podemos hacerlo’ sino ‘Nosotros lo hemos hecho’, en Castilla-La Mancha, en Puertollano. Un nosotros colectivo involucrando a políticos, gestores, profesionales y ciudadanos. Otra gestión sanitaria (participativa) es posible.

Pero que sea posible no quiere decir que sea fácil, y aquí está uno de los valores añadidos de este libro. La toma de conciencia de las dificultades y la crítica valiente y decidida a las posturas conformistas y adaptativas al status quo (especialmente de políticos, que siguen alejados de los problemas de los ciudadanos, pero también de los profesionales con excesivo temor a la pérdida de un rol, con frecuencia, autoritario y distante, e incluso de los ciudadanos, sobre todo cuando representan a grupos con intereses muy particulares como algunas Asociaciones de enfermos y familiares), es muy de agradecer en tiempos de ‘lo políticamente correcto’.

El lector tiene ante sí un libro de lectura fácil, que huye del lenguaje alambicado (lo importante no es sinónimo de ininteligible) y que, si a veces cae en la redundancia, seguramente es por el ánimo de insistir y convencer de las bondades del discurso de la participación ciudadana en salud.

Según Bloch necesitamos de la Utopía como horizonte para avanzar/mejorar como sociedad y como seres humanos, y la Utopía en salud será la autogestión de la salud por parte de todos, con implicación, compromiso, diálogo, distribución del poder, imbricando salud con calidad de vida, entendiendo la salud como recurso para la vida y no como bien supremo de consumo.

En momentos de crisis y de grave riesgo del Estado de Bienestar, especialmente en lo que se refiere a servicios públicos como la sanidad, solo la participación, y el compromiso solidario de todo el tejido social puede hacer que lo hagamos sostenible, y equitativo, entre todos y para todos.

Para añadir a nuestra caja de herramientas (Foucault), y reinventar nuevas formas democráticas en la gestión de la salud, tenemos entre nosotros un excelente material que nos ayudará en este complejo pero apasionante camino.

JUAN CARLOS DURO MARTÍNEZ
 Universidad Complutense de Madrid
 juancarlos.duro@salud.madrid.org